

¿Orgullosamente mexicanos?¹

José del Val



Este es el lema que el gobierno de México ha escogido para dar cobertura a los festejos centenarios de la historia nacional, la Independencia y la Revolución. Qué enorme paradoja encierra el que hayan coincidido las fechas conmemorativas centenarias de los dos momentos más radicales y significativos de la historia nacional, en un tiempo en que gobierna en México una élite profundamente conservadora y explícitamente reaccionaria. El tiempo los obliga a festejar conmemorativamente los momentos que tal vez más odian de la historia; más todavía, las circunstancias les imponen conducir los festejos esencialmente históricos de la nación, a sabiendas de que a los personeros de la derecha, no sólo les tiene sin cuidado la historia, sino que la detestan, les estorba, les irrita... y ni modo, se lanzaron a festejar.

Echando mano de los pocos fieles y representantes con que cuentan en las instituciones de cultura y academia, construyeron un modelo festejatorio. Los equívocos empezaron desde el primer momento: pomposamente convocaron a un concurso internacional para la elaboración de un monumento arquitectónico, definido como un “arco conmemoratorio” de los centenarios, cuya ubicación se definió en el arranque de la avenida Reforma, a pocos metros del Monumento a los Niños Héroes. Después de una tormentosa evaluación y la intervención directa del presidente, el proyecto ganador fue el de una torre de cuarzo iluminada, axial, un falo altísimo cubierto de cuarzo, blanquísimo, con luz permanente...

A continuación dieron a conocer la realización de una media gruesa, es decir unas 72 mesas de discusión en formato de televisión, en que un

¹ Suplemento “Mundo indígena”, Milenio, 2010-03-12.

selecto grupo de académicos en una atmósfera amigable discutirían México, sesiones que serían vistas por todo México, con la salvedad de que sólo pasarían por los canales culturales y en horas no demasiado costosas. Los programas iniciaron con una elocuente introducción del novel secretario de Educación en que, didácticamente, usando imágenes intercaladas del presidente, convocabía a sus invitados a discutir México.



Ni los temas ni los invitados han sido difundidos previa y suficientemente; sin embargo, parece claro que el México de hoy, el real, el que se debate entre la violencia, la impunidad y la destrucción generalizada del tejido social, está fuera de las reflexiones mexicanas. Por supuesto, no hay previsiblemente ninguna discusión sobre la situación de México hoy y menos, evidentemente, de los pueblos indios de México, de su situación, de sus demandas negadas e insatisfechas centenariamente, del estado de guerra de baja intensidad mantenida contra los zapatistas por ya más de una década, de los asesinatos reiterados de luchadores sociales, de la ofensiva declarada a los territorios indígenas, del sangriento saqueo de la nación... es decir, del México de hoy.

No, señores del gobierno: hoy nadie en este país puede sentirse orgulloso de ser mexicano, y menos ante otro intento más de engañar a esta sociedad con estrategias mediáticas infames.